

PALABRAS DE UN PSICOANALISTA TRAGICAMENTE ESPERANZADO

Marcelo Bianchedi

Yo tengo mucha fe que por el aporte de la dimensión psicoanalítica, la recuperación de la “salud social argentina” será más acelerada (aunque muy turbulenta) que en otros países.

Suelo decir que en esta última mitad de siglo la fisonomía del país ha cambiado: de un país agrícola-ganadero e incipientemente industrializado, ha pasado a ser el país de más altos recursos “*psi*” *per cápita* en el mundo. Y es por esta razón, creo, que la velocidad de recuperación social será mucho más rápida. Este valor “*psi*”, en alta dosis e intensa circulación, me hace pensar que, si bien influye poco en el sistema económico- financiero vigente, seguramente lo está haciendo en el sistema de interacción social. Esto para mí es un seguro autónomo que se ha ido progresivamente adquiriendo y que será de válido apoyo para la recuperación.

En la última década del terrorismo feroz la “colectividad argentina”, para mantener sus valores sociales, artísticos, creativos, ideológicos, filosóficos y científicos (potenciales y reales), ha tenido que organizarse en estructuras clandestinas. La gente pensante no diezmada ni exilada de nuestro país, ha tenido que construir, al modo de los paleocristianos de la antigua Roma, una “cultura de catacumbas”. Los derivados de estas estructuras también enriquecen y favorecen la actual salud colectiva y son un elemento más que está potenciando la capacidad de recuperación social.

Observo, sin embargo, que el auge de los autodenominados orientadores sociales, que habitualmente operan construyendo opiniones masificadas que se guían por los valores de la economía de mercado, están des-orientando, a mi entender, la mística de los valores de la ética de la solidaridad humana que básicamente se fundamenta en el respeto de las opiniones-acciones de todas las personas. Este tema, en el último cuarto de siglo, se ha convertido quizás en una de las controversias más difíciles y complejas de resolver. Se está luchando mucho y en diferentes ámbitos, algunas veces en forma muy desapareja: programas que resultarían muy alentadores y beneficioso para el bienestar colectivo, no encuentran modo de realizarse por no estar apoyados y avalados “convenientemente” por “garantías” que habitualmente deben favorecer el crecimiento y poderío económico- financiero de los que “arriesgan y patrocinan” ese programa. Esta situación a veces obliga someterse a combinaciones políticamente comprometidas que en general diezman la autoestima y humillan a las personas directamente compenetradas con el programa.

Por otra parte, por el hecho de que en Argentina rige, por tercera vez consecutiva y por primera vez en mucho tiempo, un Gobierno constitucional, y por razones más complejas aún de política económica de ordenamiento universal, los patrocinantes del exterior, que en la época de las dictaduras favorecían los programas de defensa de los derechos humanos de América Latina, han disminuido sustancialmente sus aportes monetarios hacia la región. La situación se ha vuelto muy dura de soportar porque no

habiendo apoyos políticos de los gobiernos y escaseando los fondos monetarios, la manutención de las organizaciones no gubernamentales y de sus programas, se ven fuertemente debilitados. Los actores directos, por más que les prodigan voluntarismos y apasionamientos, no siempre alcanzan a sobrevivir estas penurias, y por consiguiente se ven forzados a veces aceptar alianzas político-económicas insatisfactorias, que luego los perturba y no toleran. Son alianzas que generan conflictos emocionales, ideológicos y filosóficos intra e inter organizacionales que frecuentemente provocan escisiones, malestares y resentimientos como únicas respuestas posibles. Actualmente en Argentina, la gente de la “cultura de catacumbas” que ha estado trabajando para mantener y promover la salud (*salud, que equivale a la capacidad de luchar de cada persona/comunidad para hacer valer sus derechos*), está momentáneamente desorientada: no se siente ni respaldada por la justicia ni apoyada por sus gobernantes. Estos “sobrevivientes” tienen dificultades para encuadrarse en estrategias que permitan ver con claridad objetivos comunes de corto, mediano y largo alcance. Los pragmatismos de las conducciones políticas son inseguros y exigentes sobre todo con los asalariados de mediano y bajo ingresos. Operar en Derechos Humanos en estas condiciones requiere mucha disciplina y convicción, puesto que por el momento el mayor esfuerzo para sostener la “estabilidad económica de la región” lo está haciendo la masa marginal de pobreza, que en el cono Sur de América Latina representa aproximadamente el 40% de sus habitantes. La amenaza de aumento del hambre, deserción escolar y mortalidad infantil parece no encontrar soluciones viables en los respectivos programas de corto y mediano plazo, por consiguiente la realidad mística de como sostenerlos va perdiendo bases de sustentación.

Durante algunos años he integrado equipos técnicos de Organizaciones Nacionales de Derechos Humanos, y he formado parte de Comisiones Directivas de Organizaciones No Gubernamentales de Movimientos Internacionales de Derechos Humanos. En nuestra región casi todas estas organizaciones presentan la misma realidad difícil: desde los gobiernos de sus respectivos países (“preocupados exclusivamente” en procurar la estabilidad económico-financiera), no reciben apoyos, y desde el exterior los patrocinantes solidarios van disminuyendo ostensiblemente. Frente a estos graves problemas de integración social, sin embargo se observa desde hace un tiempo, un crecimiento explosivo (a mi entender saludable) de proliferación de micro-organizaciones comunitarias que, desde las bases, tienden a defenderse contra la insensibilidad e inestabilidad de los funcionarios de sus gobiernos. Simplemente luchan por conseguir su bienestar físico, social y mental, lo que sintéticamente les significa estar en salud. Salud-bienestar, que no es simplemente eliminar enfermedades. La salud es mucho más que eso. Voy a tratar de transcribir una de las definiciones a la que se arribó en una asamblea de promotores de salud de un programa comunitario de La Matanza: **“La parte esencial que asegura y mantiene la salud está constituida por la capacidad de luchar para conseguirla y mantenerla. Se conforma por un conjunto de hipótesis, de creencias y de prácticas que también tienen que ver con la lucha contra la enfermedad; pero la enfermedad es apenas un aspecto accidental que la está atacando desde un flanco. Los flancos de ataques a la salud son múltiples y no siempre claramente identificables”**.

La dimensión que ofrece el complejo sistema de indagación de la salud a través del análisis de la *transferencia-contratransferencia psicoanalítica*., devuelve a las mentes de las personas la oportunidad de socializar momentos de re-encuentros “consigo-mismo” que se habían perdido. Puede facilitar la introspección y establecer un buen nivel de sana

autocrítica. Por lo tanto puede aportar novedosas dimensiones a las estructuras y funciones de las diversas organizaciones humanas en las que se participa. Pero el ser humano es capaz de crearse su propio “destino” hasta un cierto punto. A veces no le es suficiente la introspección y la autocrítica y se hace necesario el aporte solidario de una “mutualidad intercompenerativa” que le ayude a mejorar sus opciones. Y esta “ayuda” sólo se la puede dar “**la función psicoanalítica de la personalidad**”; esta fértil y humanitaria visión que Bion (1962) ha introducido en el campo teórico del psicoanálisis, que abre nuevos espacios de indagación y conocimientos que, a mi entender, son especialmente útiles para la focalización de la dimensión social.

Antes de los eventos trágicamente ocurridos en Argentina (especialmente los vinculados al secuestro y apropiación de menores efectuados en el período del terrorismo de estado) era impensable que un Juez de la Nación, para tomar en cuenta los antecedentes de una causa, se valiera de algunos conocimientos psicoanalíticos para expedirse sobre el curso de acción a seguir. Esto ha introducido modificaciones no sólo a nivel de la jurisprudencia regional sino que se ha extendido a nivel internacional influyendo en el consenso de la mayoría de los representantes de los Estados Parte de las Naciones Unidas. Mayoría que, en noviembre de 1989, suscribió después de 20 años de arduas gestiones, la Convención Internacional de los Derechos del Menor. En estos últimos años en casi todas las naciones componentes, ya rige la Ley del Menor, y por consiguiente éste ha pasado de ser un objeto de Ley a ser sujeto de Ley.

Este colosal cambio legislativo promovido por la jurisprudencia internacional, no ha sido incorporado aún en la “atmósfera comprensiva” de la mayoría de los ciudadanos del mundo que todavía no lo están utilizando y que por lo tanto no están usufructuando de todos los derechos que los Estados Parte han comprometido en respetarles desde sus nacimientos.

A 200 años de la revolución francesa se ha promovido un nuevo cambio de mentalidad; es de esperar que ésta influya en todas las estructuras y funciones de la sociedad futura. La salud, por lo tanto, también será otra y encontrará a nuestra región especialmente preparada y sensibilizada para usufructuarla.

Resumen:

Se describen las razones por las cuales se sostiene la esperanza de la recuperación de la “salud social argentina”.

Se analizan las consecuencias de la actual economía de mercado en Argentina y su incidencia sobre la supervivencia de los programas de las Organizaciones de Derechos Humanos. No obstante, se observa el crecimiento de micro-organizaciones comunitarias como defensa ante la falta de apoyo por parte de los gobernantes a benéficos programas colectivos de salud.

Se considera que los aportes teóricos del psicoanálisis son especialmente útiles para focalizar la dimensión social dentro del campo de la salud y los Derechos de niño, influyendo en la creación de la Convención Internacional de los Derechos del Menor y en la consiguiente sanción de la Ley del Menor.

Summary

It describes the reasons whereby the hope that the “Argentine’s Social Health” will be recovered can be sustained.

It analyses the consequences of current market economics in Argentina and their incidence on the Human Organizations Rights programs and their projects..

In spite of this, the growth of communal micro-organizations is detected. This expansion is a defense against the failure of the governments to support any beneficial collective Health Programs.

Psychoanalytical theoretical contributions are specially usefully to focus the on the social dimension in the fields of Child’s Health and Rights, having been instrumental in the creation of the International Convention on the Rights of Minors and in the consequent sanction of Minor’s Laws in those States belonging to the United Nations.

Resumé

On détaille les raisons qui soutiennent l’espérance de la récupération de la “santé sociale argentine”.

On analyse, les conséquences de l’économie de marché qui est aujourd’hui en vigueur en Argentine, et son incidence sur la continuité des programmes des Organisations de Droits Humains.

A l’encontre de ces facteurs négatifs, on observe l’expansion des micro- organisations comunautaires, comme défense face au manque de soutien des programmes collectifs de santé par les pouvoirs publics.

On considère que les apports théoriques de la psychanalyse sont particulièrement utiles pour mettre en lumière la dimension sociale des domaines de la santé et des Droits de l’enfant, en influençant la création de la Convention Internationale des Droits du Mineur, et la sanction de la Loi du Mineur qui y fera suite.